



## MENSAJE DE MONS. ROMERO A LOS CATEQUISTAS DE SU DIOCESIS:

### LA CATEQUESIS EN UNA IGLESIA EN ESTADO DE MISIÓN

Queridos Catequistas de la Diócesis de Canelones:

Las Comunidades de nuestra Diócesis se preparan para celebrar el “Día Nacional de la Catequesis” acompañando a sus catequistas, en un clima de intercambio de experiencias, de fiesta centrado en la Eucaristía. Es un día de especial reconocimiento y de oración por quienes desempeñan con total entrega este servicio eclesial de catequizar a las familias, a los adultos, a los que se preparan para celebrar los sacramentos, sea en las ciudades, en los barrios o en ámbitos rurales.

Las Orientaciones Pastorales de la Iglesia en el Uruguay nos invitan a encaminarnos en una dirección, proponiéndonos un Objetivo General:

Promover el encuentro con Jesucristo vivo, “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” desde una Iglesia evangelizadora que tiene sus prioridades:

- \*estar en permanente conversión pastoral,
  - \*ser instrumento de comunidad de discípulos misioneros,
  - \*servidora del Reino de la Vida
- para ser casa y escuela de comunión.

Ante estas prioridades, uno de los desafíos que debe afrontar la formación y la misión del catequista es la Iniciación cristiana y la catequesis permanente “que ofrezca a todos un encuentro personal con Jesucristo, una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los catequistas, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral” (DA 226).

Esta misión que la Iglesia confía al catequista no consiste solo en el conocimiento de la Verdad, de una pedagogía de transmisión adecuada, de un programa a cumplir sino que el catequista sea mensaje con toda su persona. Nadie inicia a otros a vivir la experiencia del encuentro con Jesucristo si esta experiencia no pasa por la propia vida.

Para darle visibilidad a esta afirmación les voy a narrar la siguiente anécdota:

“Al final de una opulenta cena, un famoso actor de teatro entretenía a los comensales declamando algunos de los más célebres textos de renombrados autores.

Después como queriendo conceder un “bis”, se ofreció para recibir solicitudes. Un anciano sacerdote, que estaba entre los invitados, pidió al actor si conocía el Salmo 22. El actor respondió: “Sí, lo conozco, pero estoy dispuesto a recitarlo sólo con una condición: que después también lo recite usted”.

El sacerdote se sintió incómodo, pero accedió. El actor hizo una bellísima interpretación con una dicción perfecta: “El Señor es mi pastor, nada me falta,... etc.”. Los invitados, al final, aplaudieron calurosamente. Después llegó el turno al sacerdote, que se levantó y recitó las mismas palabras del salmo.

Pero esta vez, cuando terminó, no hubo aplausos, sólo un profundo silencio, y el inicio de las lágrimas sobre algún rostro. El actor se mantuvo en silencio durante algunos instantes y después se levantó. Y dijo: “Señoras y señores, espero que se hayan dado cuenta de lo que ha sucedido esta noche. Yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al Pastor”.

Es obvio que el Catequista conozca personal e internamente al Buen Pastor antes y durante el anuncio del Evangelio, que sea el discípulo en permanente escucha del Maestro (“vengan y vean”); y el misionero que lo proclama con alegría (“vayan y anuncien”) C. O. 65.

Afirma el Documento de Aparecida: “Los rasgos a los que apunta la iniciación cristiana dan la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo...que tenga como centro su Persona, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana; que tenga espíritu de oración, sea amante de la Palabra, que practique los sacramentos de la confesión frecuente y participe de la Eucaristía; que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero”(291-292).

“Recomenzar desde Emaús” es la invitación que se formula a todos los Catequistas en esta Jornada Nacional.

Ya conocemos el encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús que marca todo un camino pedagógico en el que Jesús, sin ser reconocido, discretamente se acerca a aquellos dos jóvenes desilusionados y tristes, e interiorizándose en su situación les pregunta ¿de qué hablaban en el camino? ¿qué pasó? Ellos se desahogaron contándoles lo que estaban viviendo. Y Jesús a través de los profetas y las Sagradas Escrituras los ilumina y les interpreta la situación que están viviendo. El corazón de aquellos jóvenes se llena de ardor y de entusiasmo y en los gestos de la cena reconocen en el desconocido a Jesús mismo. Sienten la urgencia de anunciar a sus compañeros y al mundo que Jesús vive.

Queridos Catequistas, “recomenzar desde Emaús”, desde la experiencia de aquellos dos discípulos, es el secreto de una Catequesis que promueva el Encuentro con Jesucristo vivo “rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” y de ser el instrumento apto de la Iniciación Cristiana del discípulo y misionero de Jesús.

Reiterando mi gratitud a todos los catequistas de la Diócesis, a los integrantes del Oficio Catequístico Diocesano y a todos los que en cada Decanato hacen posible que esta Jornada de la Catequesis sea un día de fiesta, de encuentro enriquecedor de Oración y de toda la Comunidad Diocesana. Este año lastimosamente no los podré acompañar porque estoy participando en el Congreso Misionero que se celebra en Quito (Ecuador). Esto no me impide estar unido espiritualmente a todos ustedes y hacerles llegar mi cordial bendición “EN EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN”

**+Orlando Romero**  
Obispo de Canelones